



La batalla de Clavijo

Entre los innumerables y grandísimos beneficios que España confiesa haber recibido del patronazgo del apóstol Santiago, quizás el principal sea el que, gracias a su intercesión, obtuvo en el monte de Clavijo.

Acostumbraban los sarracenos, dominadores entonces de la mayor parte de España, exigir a los reyes cristianos del Norte la entrega de cien doncellas casaderas.

Abderramán II envió unos legados desde Córdoba a la ciudad de León que, en tonos amenazadores, reclamaron el acostumbrado tributo deshonroso. Ramiro I, que hacía poco tiempo reinaba en aquella Corte, quedó horrorizado ante tan humillante imposición, y se negó en absoluto a continuar aquella vergonzosa entrega. Ello suponía la guerra.

Abderramán, hinchado con su gran poder y feroz por la repulsa, hecha una leva de soldados nuevos y ayudado también por tropas africanas, marchó al encuentro de las armas del rey de León.

Este tuvo lugar cerca de Albelda, en la Rioja. Se peleó por ambas partes con tal encarnamiento que la lucha quedó indecisa durante toda una jornada. Al declinar el día, retiró Ramiro sus tropas fatigadas de lucha a un próximo collado que llevaba el nombre de Clavijo, el cual fué fortificado a toda prisa aquella noche.

Durmióse, por fin, el rey cristiano, todo solícito por la suerte de los suyos, cuando se le apareció el apóstol Santiago, quien le habló estas palabras.

—Soy Santiago, Apóstol, a quien el Señor confió la defensa de España. No temas: mañana estaré contigo y saldrás victorioso de la muchedumbre de sarracenos...

Alegre con la promesa, llamó Ramiro a sus capitanes y magnates y les comunicó su visión. Animados todos, jefes y soldados, con las palabras del rey, se lanzaron como leones desde la cumbre del collado de Clavijo sobre los moros tan pronto rayó el día, invocando el nombre de Santiago. Luego vieron cómo el Apóstol, cabalgando en blanco caballo, enarbolando blanco estandarte en la mano izquierda y flameando espada en la derecha, les precedía

como capitán a la batalla, derribando por tierra a los enfurecidos moros y sembrando el terror entre las atónitas mesnadas sarracenas.

Animados con esta aparición los soldados de Ramiro y amilanados los moros, la victoria estuvo de parte de los cristianos. Unos 70.000 sarracenos quedaron tendidos en el campo de batalla.

Así lo refiere una ^{***}antigua y veneranda tradición, que el Breviario español recoge en sus segundas lecciones el día 23 de mayo.

De aquí procede la costumbre del Voto de Santiago que, casi sin interrupción, ha hecho siempre el Gobierno español, agradecido a su Santo Patrono, cada año, el día 25 de julio, en la incomparable Catedral de Santiago de Compostela.



*Dad al diablo la mujer
que gasta galas sin suma,
porque ave de mucha pluma
tiene poco que comer.*

*Si el amor anda con venda
en fábulas y pinturas,
es porque siempre encomienda
al amante que obre a oscuras.*

*Nunca acostumbres tu cuerpo
a lo que no es menester,
porque cada nuevo gusto
un vicio más puede ser.*

*Dale la mano al caído
y ayúdale a levantar;
si estás de pie, no te engrías:
quizá un día caerás.*